

Animación a la lectura

Colaborar o llorar

Año tras año, los números que hablan de la lectura en España siguen llorando. Y el llanto se intensifica con la lectura del último informe – “*Estudio de hábitos de lectura y compra de libros*”- presentado por el Ministerio de Cultura, Educación y Deporte. El 42% de los españoles no lee un libro nunca o casi nunca y un 30% de las familias españolas no compró un solo libro en los nueve primeros meses del año 2000. Si se añade que, según los datos de la última encuesta del CIS sobre Ocio y Lectura, un 75% de los españoles no pisa al año una Biblioteca, el llanto ante este panorama puede adquirir caracteres de inundación.

¿Qué hacer? ¿Cómo mejorar los índices lectores o, al menos, impedir que continúen bajando?

El Ministerio informa que está al caer un Plan Nacional de Fomento de la Lectura. El PSOE exige al gobierno 10.000 millones de pesetas para multiplicar las Bibliotecas públicas y las de aula. Y la Federación de Editores pide más campañas publicitarias y que las Bibliotecas públicas, de Colegios, Institutos o Facultades amplíen sus horarios y estén abiertas a los barrios en los que están ubicadas. Sea bienvenida toda esta vía política, cultural y empresarial en torno al libro si realmente lo hace un poco más accesible.

Ahora bien, hay tres caminos que no por conocidos están ya recorridos y en los que se juega más decisivamente el crecimiento cultural lector de los españoles: la familia, la escuela y la biblioteca.

Los padres siguen siendo los primeros maestros para sus hijos. El tiempo y el lugar especiales para una lectura en voz alta o una narración de cuentos, la visión de libros, periódicos, revistas en cualquier rincón de la casa, el regalo de libros... siguen siendo ineludibles en el despertar amoroso a la lectura por parte de los niños. El comienzo de la vida escolar no puede interrumpir este proceso descargando paulatinamente en el profesor o la profesora su continuación. Es el comienzo de una etapa de colaboración necesaria entre familia y escuela en torno al libro y a otros aspectos educativos.

Los índices de lectura, bastante altos en la Educación Primaria, experimentan un descenso en la ESO. La descoordinación se produce, aquí, entre el profesorado de las distintas etapas por la carencia casi absoluta de planes de lectura conjuntos. También el paso de la lectura-placer a una mal entendida lectura-trabajo tiene algo que ver con ese descenso. El análisis obligatorio de lecturas, frecuentemente también obligatorias, mata excesivamente pronto el placer de leer del que surgirían en su momento, lectores más analíticos y más críticos. Para ello, es necesario que el abanico de títulos sea lo suficientemente amplio como para dar satisfacción a la diversidad de lectores (que también existe): libros de ficción de todo tipo (aventuras, fantástico, ciencia ficción...) pero también de poesía, de humor, de viajes, autobiográficos, testimoniales... Es ilusorio creer que cuatro libros impuestos van a agradar a toda la clase.

Si la gente no va a las bibliotecas, son ellas las que... Como suena. Las bibliotecas públicas son pocas y excesivamente pasivas. No basta recibir a lectores, hay que buscarlos y acudir a las familias y a las escuelas ofreciéndoles planes, actividades variadas para hijos y alumnos, facilitando la afiliación, los préstamos... haciéndolas, en suma, más familiares a este público. Para ello, no basta la buena voluntad de muchos y muchas bibliotecarios y bibliotecarias. Hacen falta más profesionales, más expertos en animación lectora...

Sólo cuando estado, libreros, familias, escuela y bibliotecas comiencen a actuar un poco más coordinadamente el llanto por la cultura lectora en España se trocará en sonrisa; por tímida que sea. ■